

“El diablo le trae bronca a México”

Editorial CCM

De nuevo, el inicio del tiempo cuaresmal nos da oportunidad para rectificar lo que no hemos podido cambiar. Período propicio para la reconciliación, la penitencia y las obras de misericordia, **nos ayuda a celebrar los misterios de la muerte, pasión y resurrección de Cristo**. Un tiempo donde las cosas antiguas pueden ser dejadas de lado para emprender el camino sincero de la conversión, para ser distintos, perdonar y reparar lo que ha quedado dañado.

Para nuestro país, el inicio de la cuaresma implica una singular forma de “tomar ceniza”, para algunos con este propósito de enmienda; para la mayoría, el rito vacío con implicaciones supersticiosas. Sin embargo, su impacto también es social, refleja la condición de nuestra vitalidad espiritual como comunidad y cómo hemos rechazado el mal o, por el contrario, estaríamos en una posición de decir que la práctica religiosa cuaresmal de nada ha servido para ser mejores como nación.

En alguna ocasión, **el arzobispo emérito de Guadalajara, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, dijo que México es una república corrupta, decadente y relativista**. En 2008, a través de una carta pastoral a su arquidiócesis, el nonagenario cardenal no vaciló en decir que en México *“el narcotráfico está favorecido a veces por personas en el gobierno y que la violencia y el crimen organizado han provocado la parálisis de la economía nacional, que este país vive empobrecido por la concentración de la riqueza en unas manos y por el capitalismo salvaje, inmoral y obsceno que se olvida de la responsabilidad social”*. }

Más aún, en 2010, los obispos, en el documento, **“Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna”**, apuntaron hacia la escalada de violencia que tanta sangre ha derramado en el suelo patrio; desapariciones y crímenes, signo de la descomposición. Reconocía que, en cuanto a la fe, existe *“una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo; movimientos y grupos religiosos que se olvidan de la dimensión social de la fe, una espiritualidad individualista; una mentalidad relativista en lo ético; en la pastoral persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual”*.

Todo eso abonó en una lamentable condición después de la pandemia. No es un diagnóstico pesimista, por el contrario, haber pasado por el fuego de una calamidad, no nos acrisoló para el bien, sino nos forjó al mal.

¿Cómo llegamos a esta cuaresma? Quizá México estaría reprobado. Pero en la dimensión donde este tiempo implica una genuina y sincera conversión para echarse ceniza en la cabeza y demostrar arrepentimiento, hay algo más profundo que nos impide dar un paso para ser coherentes con lo que decimos profesar.

Quizá la clave está cuando, en mayo de 2019, el **Papa Francisco** para una entrevista: *"Yo pienso que **a México el diablo lo castiga con mucha bronca**".* Ese es nuestro deleite y nuestro mal. Mientras nos cubrimos cenizas y damos golpes de pecho jurando rechazar las obras del maligno, la otra mano se alza consintiendo el golpe que asestamos a un país que no ha creído en los valores del Evangelio para abrazar al diablo que está metido en los lugares que menos sospechamos sin importar cuánta ceniza nos impongamos, **lo hemos invitado a vivir entre nosotros, sea en nuestras casas o bien instalado en los palacios de gobierno.**